

Ignacio García  Alquimia



Ignacio García
ALQUIMIA
Ezra Michelet Ediciones

Ignacio García  Alquimia

Ignacio García

ALQUIMIA

Ezra Michelet Ediciones

Ignacio García  Alquimia

Ignacio García ©1999

ALQUIMIA

Ezra Michelet Ediciones

Diseño de la Portada: EME

Consejo Editorial

Carolina Cruz
Arturo García Niño
José Luis Cerdán
José María Peña

Ignacio García  Alquimia

Su esterilidad era infinita: participaba del éxtasis

Sueño con una lengua en la que las palabras,
como los puños, rompiesen las mandíbulas.

E.M. Cioran

Ensayo I

1

De la luz al arte sombrío,
de la pluma al cuaderno inerte,
de la tarde que cae y no se dobla
sino sigue la claridad de la letra que a su paso
doma los acosos del lápiz

2

Uno puede leer a Leopardi y de sus infinitos naufragios
O ponerse a repasar cosas más tibias, más cercanas
Sentir las fauces del mastín
que doma delirios y engarza vocales:
devora, crispa, tritura
el área del cuaderno en la que alguien ha escrito
el fin abrupto de este poema ...

3

Lo demás, es desear que la tarde vuelva
Tomar un café, desanudarse la corbata, ver hacia el mar
y luego dejar que todo
tome su cuerpo de vacío
en lo profundo del sueño

Ensayo II

1

Sin que uno brume por fin la tarde con el trazo,
a lo lejos, Sibelius se disuelve en la vocación rendida
de *Tone Poems*

Más cerca,
una estrella cuaja de blancos
la punta de este lápiz decaído

2

Sibelius propone la noche
Surge claro y reverente, hace temblar la zona de las ventanas
con la intensidad de los azules

Uno piensa en quedarse solo:
solo con su dolor de hígado
y esa suave sensación de saberse ajeno
a los quehaceres de la pluma

Ensayo IV

1

Una serenata con cuerdas de Bartók

(**Elegia**, *andante, non troppo*)

Una botella de mar, la pluma y el azul, el lápiz y el poema

—un revolotear de recuerdos idos

Y luego esta línea que sola y opaca

puntea como un delfín

en busca de la muerte

2

Cosas como éstas suelen ocurrir

si sobra la belleza

y un ángel nos hace cantar

el álgebra de las pasiones

Ensayo V

1

La espuma hiere
cada literal y cada sílaba
que la memoria ha reunido
al borde de una de las páginas
Amarga la sal
(como ese sabor que liga a las estrellas)
la mano poco a poco cede a este quererse ahorcar
...
de un sólo mover
pierde el cuaderno, y pierde la pluma

2

Uno quisiera ser
insurgente, insurrecto, extranjero en tierra ajena o monje budista
con tal de combatir el cuerpo de esta palabra
que poco a poco se amorata
al borde de mi labio

Ensayo VI

1

El ala azul de la pluma sobre el blanco
¡Y yo que todavía no sé
cómo levantar
el vuelo de una sola palabra!

2

De tanto mirar hacia afuera
de súbito el ojo transforma este ver
en faltas de ortografía
que desgarran el alma

3

Y es ese azul
—el de la sal y el ala
la comunión de la que abreva
esta parte de mí, rival de la tinta

Ensayo VII

1

En esta tarde
mientras uno escribe con desdén
Zubin Mehta renueva en mí
el ánimo de esta pasión casi gótica
Bonito callar,
después que él, degüella con su espada
la sombra atroz
del lápiz que ataca

2

Es bajo este fulgor
de combates callejeros y heridas leves
que el espíritu renueva en mí
el rito de los ácidos
y el pan sin levadura

Ensayo VIII

1

El sol arrasa con todo a su paso
Deshoja con su luz pétalos y estrellas,
y luego su temblor
—ya convertido en fogata
quema el último aluvión
de palabras sobre la página

2

Uno quisiera ser
guerrero, bonzo, un desquiciado mental
para poner punto final
antes que el sol
aparezca en el horizonte

3

Pero un temblor
(de esos que inyecta la malaria)
ponen en paz nervios y tensión
No punto final: ni siquiera el comenzar...

Ensayo IX

1

En la sangre hay un poema que infecta
Áureo y penoso, quieto y triste:
un cáliz que nadie quiere beber
y que uno soporta
bajo cierta anestesia azul
que los dioses nos prodigan

2

Con vendoretas en el ojo, hoy amanecí mejor
Música y café, el mar y sus anémonas, un poco de té
—y el recurso de la pluma:
antídoto eficaz ante lo que infecta y no cede

3

La fiebre y el amor
El amor a no claudicar, a no ceder, a no ceñir
El amor al cilicio y al ajuste
—a la rara pasión que continúa
sin dejar de levantar
visiones que nadie quisiera

Ensayo X

1

Hay en el labio
una sensación de opio que no cuaja
que nunca acaba de surtir efecto
y se hincha en los poderes de la mente
como la aurora azul
de un poema que se apaga para siempre

2

Y también —cerca de Hyden,
el oído atento y lúcido, certero y solo,
con el tímpano en esas regiones
en las que es imposible no ser adicto
a ciertas cosas que sólo la mente percibe

3

Un pájaro aletea muy cerca de uno
Y ese rumor, rubor del aire,
azuza en mí, sílabas en la garganta

Ensayo XI

1

Está el júbilo de este guerrero
que combate contra sí mismo
Está su imperio
de letras tachonadas
por espadas que trataron
de fundir sílaba y sangre:

La palabra que ahora leo

2

La órden precisa de la sangre
que indica no batirse en retirada,
sino estar al pie y de pie
ante este hermoso estanque de tinta

Ensayo XII

1

Corpus Hermeticus

Flagelo de amor

y el suave incendio al interior del corazón

que prosa para sí

el fuego extraordinario de un poema

2

En esta mañana azul

las arterias soportan y animan

ese gesto con el cual

uno piensa levantar el lápiz

3

Y, ese agudo resplandor

—el que precede al no hacer nada

acaba de llenar

—con su cardo y aguijón

los poderes de la mente

Ensayo XIII

1

La piel y el juramento
de no volver a asir relámpagos,
domar centellas o cielos empañados
La luz, el haz y la promesa:
Sobre tus labios,
esta tea falaz
 llamada cuaderno ...

2

El mar a la distancia
con sus coágulos de espuma
y el arte suficiente
como para poner a temblar
a la más débil de las plumas

3

Y otra vez, promesas y votos,
y la voluntad de mantenerse sobrio
aun en contra de la sangre
que aquí y allá dispersa
 devociones del lenguaje

Ensayo XIV

1

Quedan la ceniza y el polen,
el verbo incandescente y bandas de luz
en las que nadie es capaz de aspirar
a los dominios del lápiz
Queda este corazón que no se desangra
y el relumbrón de una amanecer azul
Queda el perfume y el pez,
la bocanada del mar en los ojos
Y el perfume, otra vez,
de tus años y tus días: arma inusual
que uno utiliza cuando quiere claudicar

2

Al poner su luz, el ojo en el vacío,
más tumbo y luz quiere entonces el ojo:
quiere la imagen y quiere la pausa
para poder transformar ojos en luz: ambos en vacío

Ensayo XV

1

Ayer, uno durmió
bajo el luto de estrellas nuevas
Durmió bajo el *Tenku* de Kitaro
y cuerdas talladas por la noche
Dormí sin cuerpo y sin mente
No fúnebre ni caído
sino con la certeza atroz de que por dentro
había surgido en mí un nuevo poema

2

La marea y el ojo que inmóvil
palpa los acosos de la mente
y se entrega sin reclamos
al fuego intenso de esas geometrías

3

Pero también la piel
—monarca de la identidad a distancia
puede sentir cómo
aquel *Tenku* se anuda al intestino de uno

...

El cuerpo de una letra,
se duele por dentro

Ensayo XVI

1

Uno se sabe oscuro y sin fuego
de mirada negra y camisa encendida;
se sabe también porción del infinito

Aquí, al pie de la ventana, esta convicción,
suple al tedio (...)

2

La lluvia de esta tarde,
el rojo sobre la cal y las sombras de los gatos,
la vuelta de la luz y el silbo pasajero del lápiz
hablan conmigo:
lumbre por dentro

3

De esta misma fotografía
brota un recuerdo extraño
al ver que mi boca es menos tiempo que silencio

Ensayo XVII

1

Un Mozart invencible
embruja con su *Réquiem*
la paz de aquel socavón donde guardo mis plumas

2

Con los ojos cerrados, uno aguarda
Percibe el vacío, y no lo detesta; lo detiene y abraza,
como se abraza el cuerpo del mañana
o el intacto placer de sentirse cerca
del más descomunal de los silencios

3

Mozart regresa
Afuera, los pescadores lían más silencios,
rompen sus redes
y se entregan a nombrar aquella línea
que, viva, es el nombre de uno y todos

Ensayo XVIII

1

Cálida y transparente, laurel y labio,
la meditación acerca al poeta a ese instante
en que la página es más virgen que el poema
Quien lo sepa,
que digiera estos espacios en blanco

2

Meditar, quiere decir
tomar por la cola al infinito,
dormir y depertar con él
—darse uno cuenta que el infinito
es también un papel en el que a uno le gustaría narrar
las fatigas del poema

3

La mente y el ojo
El ojo absorto por lo que la mente planea
De súbito, sin que uno pueda hacer nada,
la poderosa fusión
que hace nacer esta línea ...

Ensayo XIX

1

Uno puede añadir
a cada una de sus líneas
un perfume plural
un aroma doméstico
una estrella asombrosa
Uno tiene derecho a ello
después de sufrir la combustión
de la que nadie precisa
si fue quemadura o delirio

2

Afuera, el viento y la marea,
los tatuajes del mar y los perfumes de la espora
Y otra vez, el fuego,
y otra vez la combustión:
 álgebra de algún dios que nos quiere redimir

3

Esta línea se incendia en aquéllas,
transmuta y perece,
desaparece y se olvida
Así es la vida: arte y ceniza
 vaho y consolación

Ensayo XX

1

Schumann en casa,
su fiebre y luminosidad,
su lentitud y amor
Ese corazón donde los demonios
agitan sus banderas insurgentes
y provocan que la mente
hinque y se persigne
ante poderoso altar

2

Incienso y teorema
o una página más en la que uno anota
cómo es que pudo pasar
de la nada al relámpago,
del escribir, al duelo...

3

Schumann otra vez,
pálido y perfecto, obsesivo a la luz
Y de pronto, la descarga animal de su *delirium tremens*:
mi caro espejo, azogue del corazón

Ensayo XXI

1

La fragua en la que antiguos peces
calientan su desamparo
y entibian con su nado las hojas del cuaderno

2

Paul Horn en el *Taj-Majal*:
pura quietud y asombro
Y de pronto (basta porción de luz)
ese tumbo de amor que amenaza con devorar
 lo poco que uno lleva
 escrito en el cuaderno

3

En el plano mental,
el aura de la letra
Pero el cuerpo en cilicio también,
como una evocación
de antiguos poderes, ya perdidos

Ensayo XXII

1

Nunca los ojos
de brillo mecánico y tic angustiado
tienen tiempo suficiente
para atrapar lucidez e imagen
Tampoco la mano encaja
en eso de ejercer oficios
que algunos dioses tratan y difunden
con ciertos gemidos de amor

2

De todo lo que va,
Berlioz ha vuelto luz
los cortes que el poeta
lleva como estigma, en uno de sus labios

3

Here lies one whose name was writ in water...

Aquí yace uno cuyo nombre fue escrito en agua

Ni Judas ni traidor
Más bien que, el ojo deslumbrado,
ha fundido en esto
córnea y corazón

Ensayo XXIII

1

La brasa y el vacío: las notas de Rachmaninoff
Abrazo bajo el cual uno se convierte en otro,
y la química del cuerpo, y la posición del ojo
y el fulgor azul bajo los párpados
mutan en ala, el acoso de la pluma

2

Uno cenó pan y vino
El pan para el cuerpo
El vino para la sangre
O tal vez al revés
—con tal que la inversión promueva en mí
transmutación y acto

3

Transmutar, es una palabra
que la alquimia reconoce como suya,
que yo reconozco como mía,
y que la sangre pretende quemar,
hasta convertirla en ceniza,
es decir: milagro y poesía

Ensayo XXIV

1

Alquimia, es una palabra que, viva, llama
y se inmola en la llama que el ojo presume
Sí y no —dice a la vez esa palabra
Súbito como es, su resplandor me acompaña

2

La noche cae
El pensamiento es árbol, es luz y es amapola
y es el infinito dentro de uno, rescoldo puro,
impenetrable y diminuto

La noche cae y se refugia en uno

3

Traté de hablar
el lenguaje de los incendios,
el del geómetra sin labios y astrónomo sediento,
el del gambusino que en lugar de hallar oro
encuentra címbalos que luego transmuta en palabras

Traté de hablar
y callando termino

Ensayo XXV

1

Hubo un *Angelus* y hubo un jazz,
una tarde negra y una corbata azul
Hubo ese relámpago entrando a casa
y la paz que surgió
cuando manojos de esa luz
me condenaron a la escritura

2

Ese poder alucinante
con el que Malher y su *Resurrección*
rompen con los dioses
y uno es capaz de mirar
paraísos deshojados
que brotan del cuaderno

3

La metamorfosis del hueso
La bendición del lenguaje
La descarga brutal
de la imagen sobre el ojo de uno
Y luego la paz
Y luego la quietud
de no saberse más
alquimista de la letra